

HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA  
DE MÉXICO  
VOLUMEN 5  
NUEVAS VISITAS AL PASADO  
Y AL PRESENTE

*Directores*

Rebeca Barriga Villanueva  
Pedro Martín Butragueño



EL COLEGIO DE MÉXICO

# ÍNDICE

## VOLUMEN 5

### NUEVAS VISITAS AL PASADO Y AL PRESENTE

PREFACIO <i>Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño</i>	2833
46. EL ARTE DE LA PALABRA EN LENGUAS INDÍGENAS MEXICANAS. ENTRESIJOS Y HORIZONTES, <i>Pilar Máynez</i>	2841
47. ORALITURA INDÍGENA, MEMORIA ININTERRUMPIDA <i>Juan Gregorio Regino</i>	2883
48. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL ESPAÑOL NOVOHISPÁNICO, <i>Julia Pozas Loyo</i>	2907
49. EL ESPAÑOL EN LA NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVI: ACERCAMIENTO DESDE LAS TRADICIONES DISCURSIVAS, <i>Beatriz Arias Álvarez</i>	2975
50. CONTACTO DE DIALECTOS DEL ESPAÑOL EN MÉXICO, <i>María Ángeles Soler Arechalde</i>	3017
51. MINORÍAS LINGÜÍSTICAS FORÁNEAS EN MÉXICO, <i>Asela Reig Atamillo</i>	3065
52. APUNTES PARA UNA HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA RECIENTE DEL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, <i>Julio Serrano</i>	3103

53. EL ESPAÑOL VISTO DESDE MÉXICO, <i>Pedro Martín Butragueño</i>	3133
54. NORMATIVIDAD, POLICENTRISMO Y MULTIPOLARIDAD EN EL ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO, <i>Luis Fernando Lara</i>	3179
55. UNA REVOLUCIÓN EN LA LENGUA Y EN LA LITERATURA: DE FEDERICO GAMBOA A MARIANO AZUELA, <i>Rafael Olea Franco</i>	3195
56. LA ENSEÑANZA DE LA VARIEDAD MEXICANA DEL ESPAÑOL DESDE UNA PERSPECTIVA ECONÓMICA, <i>Martha Jurado Salinas</i>	3247
57. TRES HITOS EN EL LABERINTO DE LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA MEXICANA, <i>Rebeca Barriga Villanueva</i>	3293
A MODO DE EPÍLOGO A LA <i>HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA DE MÉXICO</i> <i>Pedro Martín Butragueño y Rebeca Barriga Villanueva</i>	3341
ÍNDICES ANALÍTICOS DE LOS VOLÚMENES <i>Carlos Ivanhoe Gil Burgoín</i> , vols. 1 y 2 <i>Mary Carmen Aguilar Ruiz</i> , vol. 3 <i>Lorena Gamper Villasana y Nayeli Rodríguez Arias</i> , vols. 4 y 5	3347
ÍNDICES GENERALES DE LOS VOLÚMENES 1, 2, 3, 4 Y 5	3467

## PREFACIO

**T**ermina el periplo de la *Historia sociolingüística de México* con este quinto y último volumen, que nos deja una única certeza —la misma con que iniciamos el proyecto—: la imposibilidad de terminar una Historia que es *per se* dinámica y cambiante. Día con día, los fenómenos de la migración, la globalización, los derechos lingüísticos y las lenguas en contacto originan la aparición de nuevos fenómenos que serían dignos de ser sumados a nuestra propia narración. La vocación de nuestra historia nunca fue la exhaustividad, pero sí la presencia de los fenómenos más destacados a lo largo de un trayecto extendido en el espacio y en el tiempo.

Los volúmenes 1 y 2 hicieron un recorrido histórico básico, a través de la época prehispánica, La Colonia y el México independiente; el volumen 3, por su parte, puso un énfasis espacial en el presente y en el contacto lingüístico, entre otros problemas. En lo que toca al 4, acentuó el estudio de la diversidad lingüística mexicana, en especial mediante el trazo de historias sociolingüísticas particulares. El propósito general ha sido completar —en la medida de lo posible, pues siempre habrá temas insuficientemente tratados— el retrato sobre la realidad lingüística mexicana, antigua y moderna, emprendido por los colaboradores que han aportado sus contribuciones desde diferentes puntos de vista. Desde luego, una de las señas de identidad de esta *Historia* es precisamente su carácter colectivo, con la idea de describir e interpretar la diversidad lingüística de México y la variación interna de sus lenguas, ancladas en las comunidades que las hablan, desde la prehistoria hasta nuestros días. Una historia contada desde muchas perspectivas en el andar migratorio, el espacio geográfico perdido y ganado en el acontecer histórico.

El volumen 5 ahora presentado recorre, como sus cuatro predecesores, aspectos diacrónicos y sincrónicos relacionados con el cambio, la variación

y la diversidad lingüística. El libro, además de asomarse al arte de la palabra —oralitura— de las lenguas indígenas, tan desconocido y relativamente poco valorado aún, y de penetrar en el mundo de otras minorías, diferentes a las de los pueblos originarios, pero de igual manera complejas en su constitución —judíos, chinos, japoneses, italianos, libaneses—, da un lugar amplio al español. En efecto, el español ocupa el núcleo central: el novohispano y el contemporáneo, el que se conforma con sus rasgos propios en el devenir colonial y el que consolida la paradoja de una nación postrevolucionaria que emerge de una diversidad agazapada en la búsqueda de la unidad; el español en el uso cotidiano y el español literario: un español que se expande en el espacio geográfico, creando otra diversidad diferente, enclavada en las variedades dialectales, ya prestigiadas, ya estigmatizadas, que generan a su vez intrincadas y nuevas historias sociolingüísticas.

La entrega final está formada por doce capítulos, cuyos rasgos más sobresalientes esbozamos a continuación. El libro se abre con “El arte de la palabra en lenguas indígenas mexicanas. Entresijos y horizontes”, de Pilar Máñez, y “Oralitura indígena, memoria ininterrumpida”, de Juan Gregorio Regino, dos capítulos imprescindibles dentro de nuestra *Historia*, pues se centran en el significado que han tenido las literaturas indígenas en el concierto nacional, como resguardo de la identidad de los diversos pueblos originarios que conviven en el consenso o en el conflicto con el resto de la sociedad mexicana. Literaturas originales, prolíficas y desconocidas por variadas circunstancias, que bordean, en ocasiones, el hecho de ser poco conocidas y la discriminación. Estas literaturas luchan por acceder a un código escrito, al tiempo que enfrentan los peligros del trasvase de valores en traducciones forzadas o genuinas de los cinco géneros en los que se plasman: teatro, ensayo, relato, canción y poesía. Máñez, dentro de un marco de reflexión sobre el arte, donde desfilan Humboldt, Wolf, Croce, Lukács o Colinwood, hace un interesante recorrido desde la era prehispánica por el itinerario que ha seguido la literatura como parte de un proceso sociohistórico, en el que la expresión artística se concibe desde muchas perspectivas: goce estético, belleza artística, instrumento ideológico, compromiso con el mundo, lirismo y denuncia entretrejidados. El arte de la palabra en las literaturas indígenas, como en cualquier otra literatura, no es sólo entretenimiento y disfrute, sino parte de una concientización de una comunidad, y prueba de ello es la obra de los poetas indígenas, quizá en particular de las mujeres que alzan su voz para hablar acerca de los eternos temas que preocupan al ser humano: el paso del tiempo, los misterios de la vida, el amor, la muerte, el dolor, la soledad. El cuestionado “primitivismo” de la poesía indígena, entonces, se pone en duda al compartir temas también occidentales, aunque desde otras visiones del mundo. De ello dan

testimonio las voces nahuas, purépechas, mixtecas, huicholas, zapotecas y mayas de Natalio Hernández, Margarita Cortés, Gabriel Pacheco, Jorge Miguel Cocom Pech, Víctor de la Cruz, Natalia Toledo, Celerina Patricia Sánchez o Juan Gregorio Regino.

Con una visión análoga a la de Máynez de la literatura indígena como un recinto de visiones de mundo diferentes, Regino recorre los complejos caminos que median entre la oralidad y la escritura, subrayando en todo momento la fuerza de la tradición oral en el contexto de las lenguas originarias, que se vierte en una literatura distinta en cuanto a las formas de la literatura occidental, pero que se hermana con ella en su contenido sembrado en las preocupaciones e interrogantes humanas vitales. Con una inteligente estrategia, en la revisión de las políticas lingüísticas encuentra la explicación del devenir del arte indígena y todos los escollos que ha encontrado en su afanoso desarrollo. En medio de todos éstos, emerge con fuerza creativa la oralitura, recipiente de la dinámica comunitaria de los pueblos indígenas, chamánica, subversiva y multinacional como modelo de creación literaria y de una escrituralidad relacionada con una suerte de escritura gráfica y simbólica, en la que los alfabetos no son suficientes para captar todo el universo sonoro de las creaciones poéticas y narrativas. En ella se entremezclan lo cotidiano y lo sagrado, tutelados por un lenguaje arcaico, ritual, puro y original cuyo carácter oral permitió una gran diversidad de géneros. La oralitura es para Regino la poesía de los pueblos originarios, afincada en lo arcaico y en el saber mítico y sagrado.

Los capítulos siguientes están dedicados a la situación del español en la Nueva España; se suman a otras cuestiones novohispanas abordadas en el vol. 1. El primero de los que ahora se incorporan, "Hacia una caracterización del español novohispano", a cargo de Julia Pozas Loyo, se divide en dos secciones, dedicada la primera a la etapa antillana como periodo formativo del español americano, y la segunda al periodo novohispano, exponiendo el contexto histórico y los rasgos lingüísticos del español colonial. Así, se va pasando por la transición hacia la lengua clásica, la cuestión del origen de los colonizadores, el andalucismo y la nivelación lingüística, para luego ocuparse de la historia y demografía novohispana, del asentamiento del español, de sus principales características fónicas y, en especial, de sus rasgos gramaticales, describiendo una notable variedad de procesos relevantes, como la marcación diferencial de objeto o el uso del diminutivo, entre otros. Por su parte, Beatriz Arias Álvarez se ocupa de "El español en la Nueva España en el siglo XVI: acercamiento desde las tradiciones discursivas", a partir de cinco tipos de documentos, pertenecientes a los ámbitos personal, administrativo, jurídico, religioso y científico. Se discute el concepto de tradición discursiva, así como la inmediatez y la distancia

comunicativa, y luego el análisis se desarrolla desde diferentes ángulos: el pragmático, el sintáctico-semántico y el filológico. Desde el punto de vista pragmático, se considera en cada tipo de documentos los escenarios comunicativos, el emisor y el receptor, el contexto situacional. Se analiza asimismo la complejidad sintáctica y la complejidad semántica, y por fin otros elementos relevantes, dirigidos a captar las ritualizaciones y elementos tradicionales en los textos. Así, en conjunto, se lleva a cabo un minucioso estudio de diferentes producciones textuales coloniales, por medio de un marco que permita considerar en detalle las diferencias entre unos y otros productos.

Otro bloque de este quinto volumen queda conformado por los capítulos dedicados al contacto de dialectos (María Ángeles Soler Arechalde), al contacto de lenguas fruto de la presencia de minorías inmigrantes venidas de fuera del país (Asela Reig Alamillo) y a los procesos de cambio y variación en la ciudad capital (Julio Serrano).

El capítulo "Contacto de dialectos del español en México", de María Ángeles Soler, se adentra en una original vertiente de la diversidad, la de los dialectos del español en contacto en México, entre múltiples factores: edad, sexo, origen, tiempo, actitudes y motivaciones, ya voluntarias, ya forzadas por las circunstancias, que incidirán en un tiempo, diferente en cada caso, de acomodo y desacomodo para la fijación del cambio que propician. Todo ello se entrelaza con el flujo migratorio, ya interno, como el de los yucatecos y sonorenses, ya del extranjero, como el de los chilenos, colombianos, argentinos y españoles, entre otros grupos migrantes. En este mar de movimientos, resultan por demás elocuentes la conciencia y el estigma plasmados en todos los niveles lingüísticos, sobresaliendo el léxico en primer lugar, junto con los rasgos fónicos, que se tensan entre la eficiencia comunicativa y la cortesía. Dentro de los disparadores del cambio por contacto, Soler destaca los medios de comunicación motivadores de un peculiar y continuo contacto oral o escrito, que conducen al manejo de un español internacional. Entre los puntos más sobresalientes de sus conclusiones está la relación entre la dialectología tradicional y la moderna sociolingüística, pues "[s]in un previo y aunque sea relativo conocimiento de los diversos dialectos del español, llevado a cabo con enfoques dialectológicos, sería impensable el estudio del contacto dialectal, que se enmarca dentro de principios, métodos y técnicas sociolingüísticas".

Asela Reig Alamillo revisa, en "Minorías lingüísticas foráneas en México", un problema muy relevante y relativamente poco estudiado hasta el momento. Empieza señalando algunos de los procesos más comunes en las situaciones de contacto lingüístico, como son el cambio de código, la distribución del uso de las lenguas según el contexto de que se trate y la exis-

tencia de préstamos. A continuación, tras revisar los datos demográficos, se dedica a examinar particularmente la situación de cuatro grupos diferentes: los judíos, los italianos, los japoneses y los estadounidenses. La comunidad judía está formada por varias subcomunidades, de las cuales se esboza su historia y se presentan algunos rasgos lingüísticos; se examina el contexto de la inmigración italiana, al tiempo que se presta especial atención al caso de Chipilo; no menos interesante es la situación del japonés, comunidad en relación a la cual se presentan los resultados de un cuestionario; por fin, los estadounidenses son la minoría inmigrante de mayor tamaño, habiendo llegado a México por motivos muy diversos.

Por su parte, Julio Serrano, en “Apuntes para una historia sociolingüística reciente del español de la Ciudad de México”, revisa la evolución contemporánea de la ciudad capital del país. Partiendo de los antecedentes, y con una perspectiva de variación y cambio, examina diversos indicadores cruciales para entender la estratificación sociolingüística de la urbe, en particular en el terreno fónico (asibilación, debilitamiento vocálico), léxico y morfológico (sustantivos, adverbios en *-mente*, etc.) y sintáctico (concordancia de *haber*). Para llevar a cabo esta tarea, se sirve de una muestra que reúne datos centrados alrededor de 1970 y de 2000, distancia generacional que permite comparar las situaciones a lo largo del tiempo, uno de cuyos sentidos generales sería la nivelación dialectal.

El siguiente grupo de trabajos discute varios aspectos que afectan a la posición del español mexicano en el espacio del mundo hispanohablante, sea considerando la posible perspectiva de los ciudadanos mexicanos (Pedro Martín Butragueño), la existencia de varias normas lingüísticas (Luis Fernando Lara) o el desarrollo de la variedad mexicana del español como lengua literaria (Rafael Olea Franco).

En “El español visto desde México”, Pedro Martín Butragueño busca redefinir el español mexicano en términos históricos y lingüísticos, dentro de un modelo dinámico y perspectivista, que considera la relativa autonomía cultural de las sociedades. Se examinan tres perspectivas: las fronteras del español mexicano —cinco en total—; el avance comparativo de diversos procesos fónicos y morfosintácticos a lo largo de una curva en forma de “S”; el papel que desempeña en el español visto desde México la propia sociedad mexicana, que se convierte en su propia referencia frente al resto del mundo de habla hispánica, en la medida en que los productos lingüísticos y su evaluación tienen una relevancia diversificada.

El capítulo a cargo de Luis Fernando Lara, “Normatividad, policentrismo y multipolaridad en el español contemporáneo”, parte de la discusión del concepto de comunidad de habla, para continuar después con la de espacio comunicativo y espacio variacional. La identificación de una sola